

Dieudonné Mushipu Mbombo, dir. *La théologie africaine: son émergence entre le continent africain et la diaspora. Mélanges posthumes en l'honneur du prof. Bénézet Bujo*. Schwabe Verlag, 2025, 459 pp. ISBN : 978-3-7965-5261-8.

Este libro colectivo, bajo la dirección del profesor Dieudonné Mushipu Mbombo, es un homenaje científico póstumo a una de las figuras más destacadas de la teología africana, el profesor Bénézet Bujo, fallecido “el 9 de noviembre de 2023 en el hospital cantonal de Friburgo, en Suiza” (p. 406), en reconocimiento a su legado teológico. El ensayo estudia la teología africana contemporánea, de modo especial su carácter de disciplina en constante evolución. La teología africana actual es el resultado de las aportaciones de numerosos pensadores africanos que viven en el continente y en la diáspora occidental. Gracias a algunos pensadores africanos afincados en Occidente, esta teología sigue escribiéndose. Es el caso de Bénézet Bujo, que “se formó en África y en Europa (Alemania), y los lugares que le vieron trabajar en sus esfuerzos por aportar su importante contribución a la teología africana a través de sus importantes publicaciones y su docencia universitaria son, evidentemente, en primer lugar África, donde comenzó su carrera en la República Democrática del Congo, para continuarla en Kenia, antes de volar hacia otros cielos, sin dejar de ser fiel a África como tema predilecto en su búsqueda heurística. De hecho, aterrizó en Alemania, donde había estudiado, y posteriormente se convirtió en profesor en Friburgo (Suiza), donde incluso fue el primer vicerrector negro de la Universidad de Friburgo a principios de la década de 2000” (p. 14).

Dieudonné Mushipu define la “teología africana” como el conjunto de reflexiones sobre la fe de una comunidad creyente concreta, elaboradas a partir de su propio contexto cultural y sociohistórico. No se trata de un discurso cerrado, sino abierto al mundo y a otras culturas, un discurso que se inspira continuamente en los métodos y principios científicos occidentales por su pertinencia y credibilidad en el “intercambio científico globalizado” (p. 13).

El enfoque innovador del libro está enraizado en su editorial, donde Mushipu propone la “cosmoteantropocidad” como nuevo paradigma teológico, que asume una hermenéutica tripolar que incluye a Dios, al ser humano (como hombre y mujer), y al cosmos como naturaleza (p. 38). Este neologismo sugiere un cambio en la evolución del objeto de estudio de la teología. D. Mushipu muestra que la teología ha evolucionado en tres etapas o fases. En la primera fase (escolástica), el

objeto de la teología era únicamente Dios; en la segunda fase, se añadió el hombre como objeto de estudio, convirtiéndose así en una teología teándrica; y en la tercera fase, la actual, debido a la crisis ecológica, el cosmos (la naturaleza) debe integrarse como un tercer objeto de estudio esencial, ya que “el hombre no se salvará solo sin la naturaleza, la creación y la tierra” (p. 24). Por tanto, la teología africana actual, a la que B. Bujo ha dedicado su vida, debe construirse a partir de la correlación hermenéutica entre estas tres dimensiones.

El libro se estructura en torno a cinco ejes principales. El primer eje temático se titula “La teología africana entre el continente y la diáspora”. Se articula en torno a cinco contribuciones. Es la dialéctica entre el continente africano y la diáspora occidental la que está en juego. Esta sección destaca una relación dinámica, basada en el intercambio y el diálogo constante entre las reflexiones de los pensadores africanos que trabajan en el continente y los de la diáspora. La formación en las escuelas occidentales no implica una ruptura con las preocupaciones locales de África, sino que las integra en el centro de la teología africana.

El segundo eje, “La teología africana en marcha”, recoge algunas reflexiones teológicas centradas en las realidades contemporáneas africanas de actualidad, como la cristología, las condiciones para un pensamiento decolonial, los derechos humanos como *locus theologicus* de hoy, la convivencia, la religión como fuerza de transformación social frente a los mecanismos de dominación, etc. De hecho, la religión puede desempeñar un papel positivo en la emancipación del continente africano. Para ser esa fuerza de transformación, debe “delimitar los mecanismos que generan miseria y pobreza, identificar a los actores que mantienen esos mecanismos o que son susceptibles de rechazarlos, y precisar las estrategias adecuadas para transformar África en un espacio de bienestar y libertad” (p. 255).

El tercer eje, denominado “Bujo, el teólogo: algunos análisis de su pensamiento”, explora las ideas esenciales del pensamiento del profesor Bénézet Bujo en la teología africana, pero también occidental. Filósofo y teólogo, B. Bujo contribuyó en gran medida al surgimiento de la teología, la cultura y el cristianismo africanos. “Sigue siendo uno de los pioneros de la teología africana que no ha dejado de proclamar alto y claro que debe existir una forma adecuada para que el hombre africano crea en [...] el Dios de Jesucristo” (p. 301).

El cuarto eje, “La muerte de Bujo: homenajes académicos”, reúne cinco discursos pronunciados en el funeral de Bujo en Friburgo, Suiza. En concreto, se trata de los homenajes de los profesores Dieudonné Mushipu, Joachim Negel,

Thomas Bienvenu Tchoungui, Guido Vergauwen y Sylvain Kalamba Nsapo. El último eje, “Bujo, la persona: su vida y su obra”, repasa la vida de Bénézet Bujo y presenta, en primer lugar, una nota biográfica del profesor y, en segundo lugar, algunos elementos de sus publicaciones e investigaciones (p. 22).

Como conclusión, creo que este libro es una obra importante. El ensayo no sólo rinde homenaje científico a la memoria del profesor Bénézet Bujo y a su excelente contribución al debate teológico contemporáneo, sino que también constituye una hoja de ruta para una teología africana llamada a afrontar los retos actuales de África, en particular la crisis ecológica. Podemos imaginar la “*cosmo-teantropocidad*” como una nueva propuesta. Solo integrando las tres instancias — Dios, el ser humano y la naturaleza—, la reflexión sobre la fe en el contexto africano cobrará relevancia en el concierto científico mundial.

Joseph Mbinga Mushiya  
*Instituto Superior de Pastoral, Madrid*